



JORDI LANDERO

Emerita mira al pasado para conquistar el futuro

Los municipios onubenses de Puebla de Guzmán y Paymogo siguen atentamente los trabajos de investigación que Emerita realiza desde agosto de 2021 en sus términos

JORDI LANDERO HUELVA

La situación de la minería en Andalucía, especialmente en la Faja Pirítica Ibérica, no puede ser actualmente más halagüeña. Así lo constata la expansión del sector tras el interés mostrado por las grandes empresas mineras a nivel mundial, que desarrollan en dicho territorio proyectos de explotación e investigación.

Ello responde a la abundancia, bajo el subsuelo de la zona, de metales como cobre, zinc, plomo, oro y plata, esenciales y estratégicos para la descarbonización hacia la que evoluciona la sociedad al objeto de prescindir cada vez más de los combustibles fósiles. Una de las empresas que ha decidido apostar por la exploración en Andalucía es Emerita Resources, compañía canadiense de recursos naturales que se dedica a la adquisición, exploración y desarrollo de proyectos mineros.

El proyecto de investigación de Emerita,

bautizado como Iberian Belt West (IBW), está ubicado en Puebla de Guzmán y Paymogo, donde trabajan desde agosto de 2021 unas 200 personas entre geólogos, geofísicos, geoquímicos, sondistas y otros especialistas.

Resultados

Muy alentadores y permiten hablar de depósitos con “características excepcionales”

De ellos 130 trabajan en los sondeos y más de 40 entre la nave de testificación y la oficina de Puebla de Guzmán y Sevilla, a los que se unen los numerosos empleos inducidos que genera la actividad en ambos municipios.

Trece máquinas perforadoras trabajan sin descanso, las 24 horas del día en dos turnos, en las 1.545 hectáreas para las que Emerita cuenta con permisos de investigación. Históricamente, es una de las zonas metalogénicas más importantes y longevas en explotación del mundo e IBW se encuentra dentro de esta zona. Se distribuye en tres áreas: La Infanta, El Cura y La Romanera.

Según Óscar A. Jeldres, geólogo y gerente de Exploraciones de Emerita, las tres áreas investigadas contienen depósitos polimetálicos.

Todos están en la fase de exploración previa a cualquier explotación, y el objetivo es “identificar cuerpos mineralizados, estimar recursos y estudiar la viabilidad de cara a iniciar la fase extractiva”. Por ahora los resultados son “muy alentadores y nos permiten mantener la puerta abierta a futuras extracciones”.

La compañía fue nombrada una de las 10 mejores empresas mineras en 2021 TSX Venture 50.

“El hallazgo de estos metales preciosos de alta ley en Romanera aumenta significativamente nuestra confianza en el potencial económico de IBW, incrementando el valor de los resultados históricos que manejamos. Ninguna de las empresas que sondearon en el pasado en esta misma zona del Andévalo Occidental analizó la composición de oro” señala Joaquín Martín Ruiz, director general de Emerita Resources España, a lo que Jeldres añade que “estamos ante un depósito de características excepcionales”.

La compañía canadiense, que va a seguir perforando hasta los 1.000 metros de profundidad, ya ha solicitado ocho nuevos permisos de investigación alrededor de IBW, con 10.110 hectáreas.

Nuevo Tintillo, el otro proyecto de Emerita en la Faja Pirítica, es 4,5 veces mayor que IBW y suma 6.875 hectáreas en una zona privilegiada de la provincia de Sevilla. Emerita, que logró el permiso en junio de 2022, ya ha realizado el estudio geofísico aéreo de la zona.

EMERITA

En busca de un nuevo desarrollo minero para la zona

El proyecto IBW de Emerita supondrá un “potente revulsivo económico” en la zona, que recuperaría además una actividad tradicional que se perdió en 1988, aunque totalmente renovada y adaptada a los criterios de la minería moderna

J. L.

Misma actividad, pero de muy distinta forma. Con esta frase podría resumirse el trabajo que desde hace ya más de un año lleva a cabo la empresa Emerita Recursos España en las localidades andalucías de Puebla de Guzmán y Paymogo, con el que bajo el nombre de proyecto Iberian Belt West (IBW), se pretende devolver a dichos municipios una actividad como la minería, con mucho arraigo en toda la comarca, pero desaparecida desde 1988 con el cierre de la mina de Herreñas (Puebla de Guzmán).

Se abrió entonces un paréntesis que pretende cerrar ahora Emerita, para lo cual está llevando a cabo desde agosto de 2021 la fase de investigación del proyecto, destinada a conocer con detalle los depósitos mineros que el subsuelo de la zona aún esconde, concretamente en un área de 1.545 hectáreas que se distribuye en tres sectores: La Infanta, El Cura y La Romanera.

Si, tras conocer con detalle dichos depósitos polimetálicos ricos en zinc, cobre, plomo, oro o plata, su cantidad, calidad y características permiten ejecutar un proyecto económicamente viable, el paréntesis quedará cerrado con el inicio de la fase de explotación minera, regresando así a la zona dicha actividad industrial.

Pero ni mucho menos será como antes. No se verá a los mineros de antaño por las calles de estos municipios, y sí a personal muy cualificado, formado y perfectamente conocedor del funcionamiento de las sofisticadas técnicas y maquinarias que se usan actualmente en la minería moderna.

De hecho, en la actual fase de investigación, ya pueden verse, dadas las 200 personas que, desde hace ya más de un año, trabajan en los sondeos que se realizan a pie de campo en las áreas estudiadas; en las naves donde se estudian, analizan y procesan los testigos extraídos del subsuelo; y en la oficina desde la que se coordinan todas las actuaciones.

En La Infanta llevan realizados 78 sondeos de perforación diamantina con recuperación de testigos, con un total de 17.860 metros lineales perforados. El sondeo más profundo ha sido de 500 metros. Desde las plataformas de sondeos autorizadas en la Autorización Ambiental Unificada (AAU), Emerita lleva perforado en Romanera casi 20.000 metros lineales. Se ha llegado a profundizar hasta 700 metros. El objetivo de la empresa es completar a finales de año una estimación de recursos basada en las perforaciones realizadas. Después de esa fecha, las perforaciones continuarán mientras el yacimiento siga abierto.

Es un trabajo constante. La maquinaria



de sondeo no para ni de día, ni de noche. Dos turnos de trabajadores las mantienen activas las 24 horas del día.

Rafael Delgado Guerra es uno de ellos. Es ingeniero técnico de minas y ejerce como supervisor de sondeos para la empresa onubense Insera, contratada para esta labor por Emerita. Natural de Minas de Riotinto, lleva más de 15 años trabajando en el sector, igual que antes lo hicieron la mayoría de sus antepasados.

Este regreso de la actividad minera a la provincia de Huelva en general, y a esta zona en particular, es para Rafael Delgado “muy positiva”, y no solo para él, que le permite retomar una tradición de sus antepasados y que se ha convertido en su principal opción de futuro, sino para toda la provincia, sobre todo “teniendo el actual contexto económico que se vive en todo el mundo, con una crisis detrás de otra, y particularmente Andalucía, donde cada día aumenta el paro”.

Los testigos que diariamente van extrayendo los sondistas del fondo de la tierra son ordenados, organizados y empaquetados en unas cajas especiales, antes de ser transportados a la nave de testificación, en Puebla de Guzmán o Paymogo.

Allí, Etienne González, geólogo de exploración del proyecto, describe un proceso que se

inicia con la distribución de dichas cajas por los “mesones” habilitados, a cada uno de los cuales se asigna un sondeo que viene definido en la propia caja. Tras ordenarlas, se inicia el “manejo del testigo”, para lo cual según González se reconstruye, limpia, mide y fotografía, antes de pasar al “logueo geotécnico” o estudio detallado de sus características.

Posteriormente comienza el trabajo de los geólogos, que han supervisado los anteriores pasos y que prosiguen con dicho logueo, aunque “ahora encaminado a distinguir la roca”.

Según Etienne González, “solo a simple vista, los geólogos ya podemos apreciar si la roca contiene mineral, que normalmente es un conjunto de minerales”. “Solo su peso ya nos aporta información –prosigue– pero tenemos que observar el brillo y otras características, y a veces hasta podemos apreciar a simple vista los distintos metales que componen la roca polimetálica”.

Después llega el muestreo, “pero solo de las zonas mineralizadas de los testigos”, las cuales se etiquetan, cortan y embolsan para ser enviadas al laboratorio con vistas a un análisis geoquímico “cuyos resultados son posteriormente interpretados en la oficina, donde se va configurando el modelo que permite averiguar las características generales del depósito”.

Para Etienne González se trata de un trabajo “apasionante” donde “cada día aprendemos y descubrimos cosas nuevas”.

Pero sin duda, quienes con más ilusión viven este largo y metódico proceso científico de investigación son los habitantes de ambos pueblos, que añoran una actividad a la que se dedicaron muchos de sus antepasados, y que esperan retomarla en breve, iniciando en toda la comarca un futuro lleno de oportunidades.

En representación de ellos, los alcaldes de ambos municipios valoran muy positivamente un proyecto que, para el edil de Puebla de Guzmán, Antonio Beltrán, “supone en estos momentos la recuperación de unas expectativas de empleo industrial que hacía décadas que no teníamos”.

La alcaldesa de Paymogo, María Dolores Fernández, señala por su parte que “puede ser un potente revulsivo para una comarca como el Andévalo, que siempre ha sido la cenicienta de la provincia, y hasta de Andalucía y de España”.

Por ello “esperamos que este proyecto llegue también a buen término –concluye– y que todas las expectativas de las que se vienen hablando desde hace meses se vayan haciendo realidad para que, efectivamente, se vaya creando empleo y desarrollo”.



Manuel Márquez Martín

Manuel Márquez Martín (25 años) es de Paymogo, soldador, graduado en Ingeniería Mecánica, y además se ha capacitado para trabajar en el sector en base a la Instrucción Técnica Complementaria (ITC) Minera, que tiene por objeto regular la formación profesional mínima en materia de seguridad y salud laboral para trabajar en actividades mineras. Esto último gracias a la llegada de Emerita a la zona, y al proyecto IBW, donde trabaja desde hace apenas un mes y medio en La Romanera como ayudante de sondista, una función para la que además ha recibido formación más específica.

Asegura sentirse muy a gusto, y que nunca se imaginó que acabaría trabajando a solo cinco minutos de su casa, y en un sector que no fuera la agricultura –para lo cual se tendría que desplazar a una hora de su pueblo-, o la ganadería, que son prácticamente las únicas opciones laborales que hasta ahora ha ofrecido a los jóvenes de la comarca.

“Ojalá lo que estamos haciendo suponga el futuro de la zona”, afirma, para mostrar a renglón seguido su deseo de que este proyecto llegue pronto a la fase de explotación ya que “sería una importantísima fuente de riqueza y de empleo para todos los pueblos de la zona, retomando una antigua actividad de la que hay tradición aquí, pero que hace muchos años que desapareció”.

Manuel Gómez Rodríguez

Por su parte Manuel Gómez Rodríguez (23 años) es de Puebla de Guzmán, tiene un Grado Medio de Excavaciones y Sondos Mineros y lleva trabajando prácticamente desde el inicio del proyecto IBW en la nave de testificación de Emerita, situada en su mismo pueblo.

Hasta entonces había trabajado como camarero en un bar de su hermano, ubicado en el mismo municipio, y asegura que “esto no tiene nada que ver”. “Estamos realizando un trabajo espectacular –prosigue– porque estás en tu pueblo y porque va a suponer la llegada de riqueza a la comarca en general”.

Por otra parte, afirma que en la nave de testificación se ha formado un equipo humano “fabuloso” y que “trabaja diariamente en un excelente ambiente donde estamos todos muy integrados: jefes, geólogos y ayudantes de geología, como es mi caso”.

Finalmente afirma que su alternativa habría sido seguir trabajando en el bar de su hermano, “con lo que eso supone en cuanto a horas, sacrificio y horarios”, mientras que “esto es una cosa que me gusta, para la que me he formado, bien remunerada y en la que deseo seguir trabajando de cara al futuro”.



Celia Rodríguez Mora

Celia Rodríguez Mora (24 años) es natural de Villanueva de los Castillejos, un pueblo colindante con Puebla de Guzmán, de donde son su madre y su pareja, y donde ha establecido su residencia habitual gracias a su trabajo en Emerita. Primero en prácticas, desde octubre del año pasado, hasta que en enero le hicieran un contrato laboral.

Dada su formación como química industrial, las funciones que desarrolla en la nave de testificación, situadas en el mismo municipio donde reside con su familia, le resultan “muy interesantes”, por lo que asegura que le encanta su trabajo.

En este sentido se muestra convencida de que este proyecto “es una importante oportunidad para que todos los pueblos de la comarca cobren más vida”, lo cual “ya se está notando”.

Por último, afirma que “es muy bueno que prosigan las investigaciones, que los resultados sean buenos, y que se llegue a la fase de explotación de la mina”, lo cual “redundará en la fijación de población en el territorio porque los jóvenes no nos tendremos que marchar fuera a buscarnos la vida”. Y es que según concluye, “hasta ahora las únicas alternativas que ofrecía la zona eran la agricultura o la ganadería”.



Eva Cáceres Torres

Al contrario que sus tres anteriores compañeros, Eva Cáceres Torres (28 años) viene de fuera, concretamente de un pequeño pueblo de la provincia de Cáceres, poniendo de manifiesto que el proyecto de Emerita no solo contribuye a fijar población en el territorio, sino que además atrae nuevos vecinos.

Es licenciada en Geología por la Universidad de Salamanca, además de poseer un máster en Recursos Minerales por la Universidad de Huelva. Una titulación, asegura, “gracias a la que empecé a trabajar aquí a finales del pasado mes de junio. Primero en el marco de unas prácticas ligadas al propio máster, y transcurridos tres meses contratada por la empresa”.

Para Eva Cáceres este trabajo supone “haber logrado un sueño tras tantos años de estudio. No puedo pedir más”, a lo que añade que, además, venir a la provincia de Huelva siempre había estado en sus previsiones “porque esta provincia es lo más en materia de minería”. “De hecho –añade– el trabajo existente actualmente en España relacionado con el sector minero está prácticamente todo en el sur, y buena parte del mismo en la provincia de Huelva”.

Finalmente asegura que, de seguir las cosas así, su objetivo es quedarse a vivir en Huelva, que “además es una tierra que me encanta”.



La RSC, clave en todo el proceso

PARA Emerita la responsabilidad social corporativa es muy importante, y así lo manifiesta Joaquín Martín Ruiz, director de general de dicha compañía en España: “se trata de un elemento esencial en la actividad que desarrollamos en las comunidades donde trabajamos”.

Así, Emerita ha diseñado y puesto en marcha en Puebla de Guzmán y en Paymogo, en paralelo a los trabajos mineros, un ambicioso proyecto de Responsabilidad Social Corporativa (RSC), con seis áreas de compromiso: medio ambiente y sostenibilidad, educación y formación, infraestructuras, cultura y patrimonio industrial minero, colectivos sociales y deporte y vida saludable.

La empresa ha puesto en marcha hasta ahora varias acciones, entre las que desta-

can los patrocinios del equipo de fútbol CD Herrerías de Puebla de Guzmán; del equipo de ciclismo de esta misma localidad y del equipo Recreativo de Fútbol Playa.

En otros ámbitos de actuación Emerita ha iniciado cursos de formación sobre perforación y seguridad minera, entre otros, a raíz de los cuales muchos de sus actuales trabajadores inician una primera relación laboral con la empresa en régimen de prácticas.

También tiene adquirido con el Ayuntamiento de Puebla de Guzmán el compromiso de colaborar en el proyecto de investigación arqueológica de la antigua fortaleza de la localidad, así como ha apoyado económicamente eventos locales como la Feria Ganadera o la Romería de la Peña.

Y es que, según Martín, al ser la minería una actividad que se desarrolla obli-



gatoriamente en un territorio muy concreto –donde están los depósitos de mineral– del que es imposible su deslocalización, “tenemos que ser muy sensibles con las comunidades con las que interactuamos”, lo cual “para nosotros es un valor en sí mismo, y no algo añadido”.

En este concepto también se incluye, prosigue, “intentar trascender lo que hacemos como empresa minera a la co-

munidad en la que desarrollamos nuestra actividad”, de ahí que “intentemos que nuestras acciones en este sentido estén siempre coordinadas con dicha comunidad y con sus necesidades, las cuales se nos trasladan desde las distintas asociaciones, ayuntamientos, colectivos o entidades deportivas, para nosotros integrarlas a los valores y objetivos de la empresa”.

EMERITA

Joaquín Martín Ruiz. Director General de Emerita Resources España

“Sin investigación no hay minería, sin inversión no hay investigación”

El directivo sevillano lleva un año en el proyecto de exploración minera sostenible de Emerita en la Faja Pirítica

DAVID GOWER
CEO
Emerita Resources Corp.



QUÉ le atrajo de Emerita? –Conocí la empresa antes de mi incorporación, ya que fue cliente en EY, despacho donde ejercí como abogado de derecho corporativo (2015-2021). Emerita tenía un reto muy bonito por delante en la dotación y organización de la estructura corporativa, mejora de la imagen, relaciones con las administraciones y comunidad.

–¿Cuáles son los retos como minera junior y los desafíos de la exploración?

–Los ambientales, sociales y de gobernanza (ESG). Deben abordarse como uno solo de forma integrada e indisoluble. Como la sostenibilidad. Son una oportunidad para una tercera transformación del sector. Estamos analizando estos retos para encontrar el valor óptimo y redefinir los modelos de negocio para incrementar ese valor y el de nuestros proyectos. Emerita aborda convencida este camino con el objetivo de estar preparados para el futuro para lidiar mejor con la disrupción y los cambios que se vislumbran.

Objetivo

“Estar preparados para el futuro para lidiar mejor con la disrupción y los cambios que se vislumbran”

–¿Qué valor tiene en el sector minero la exploración?

–Es la fase menos conocida del ciclo minero pero, en mi opinión, la más valiosa. Cada vez se le reconoce más dentro del sector. De ahí el auge de las empresas junior dedicadas a la exploración. Antes, estaba prácticamente monopolizada por las explotadoras. Eran las únicas con la capacidad financiera para abordar los altos costes y riesgos de la investigación. Sin embargo, desde 1990, hemos logrado abrirnos un hueco importante en la obtención de autorizaciones para investigar depósitos. Hay numerosos ejemplos de éxito como Cobre Las Cruces. La exploración requiere de grandes sumas de capital y un mecanismo óptimo para captar dichas sumas es la cotización en bolsas específicas. El mecanismo óptimo es la cotización en bolsas especializadas. Sin financiación propia, sería imposible afrontar la enorme inversión del proceso de exploración. Nuestra actividad se financia al 100% por las aportaciones de nuestros accionistas.



–¿Cree que la sociedad entiende esta labor?

–Emerita está haciendo un gran esfuerzo de divulgación para que el valor de la exploración sea reconocido por los poderes públicos y la comunidad. Hasta ahora, la investigación minera ha pasado desapercibida para el gran público, o, en el peor de los casos, ha sido catalogada injustamente como una actividad especulativa, empleando la acepción peyorativa del término. Sin investigación no hay minería. Sin inversión no hay investigación.

–¿En qué podrían mejorar las administraciones?

–Lo primero es que tomen conciencia del enorme potencial que tiene nuestro subsuelo para ayudar a prosperar, lograr una mayor soberanía e independencia de materias primas, abordar los retos de la descarbonización y energéticos. La minería nos ayuda a ser más libres.

–¿Qué propone?

–En primer lugar, el establecimiento de un marco regulatorio claro, sencillo, que proporcione seguridad jurídica a los operadores y que no dificulte o impida la inversión. En segundo, debe abordarse una mejor definición del reparto competencial. En tercer lugar, es muy importante lograr el acortamiento de los plazos de los procedimientos administrativos, evitar los cuellos de botella y dotar de recursos a los servicios y departamentos administrativos competentes en la tramitación de los expe-

dientes. En cuarto lugar, favorecer la creación de marcos regulatorios que proporcionen “espacios amigos” de la actividad en territorios estratégicos con gran potencial minero como la Faja Pirítica. Como las zonas francas. Aplaudo las recientes iniciativas de la Junta de Andalucía como la Unidad Aceleradora de proyectos, la red de municipios mineros, la nueva LISTA, etc., pero todavía queda mucho por hacer.

–¿Cuánto llevan invertido?

–En IBW hemos invertido 5,9 millones de euros y en los próximos seis meses invertiremos 8 millones más. Tenemos que agradecer a nuestros accionistas que depositen su confianza en el equipo profesional de Emerita.

–Hablamos de un futuro más “verde” y la minería es vital para producir energía limpia. ¿Qué papel juega la minería en el ámbito de la sostenibilidad?

–La minería es una actividad ligada a la humanidad. Homo Sapiens ha sido minero siempre, desde el paleolítico. Por ello, la minería siempre ha sido un motor de desarrollo que ha ido incorporando valores. Hoy en día, es inseparable de la sostenibilidad. No podemos entender un desarrollo sostenible sin minería, ni una minería viable si no es sostenible. Un proyecto puede ser calificado como sostenible cuando es viable económicamente, favorece el desarrollo social de la comunidad y respeta el medio ambiente. Deben darse las tres condiciones y conseguir que se retroalimenten entre sí. Esa es nuestra idea.

2022 ha sido un año excepcional para Emerita Resources, desde los resultados de la exploración y la perforación hasta la creación de puestos de trabajo, la formación de los empleados, la gestión medioambiental y la restauración progresiva.

Seguimos creciendo como compañía mejorando el valor de nuestra cartera actual de una manera específica y considerada al aumentar el número de máquinas a 13 en nuestra propiedad Iberian Belt West (IBW). Emerita, que opera bajo altos estándares ambientales, sociales y de gobierno (ESG), es actualmente líder en exploración en España en máquinas operando, tamaño de las propiedades mineras y empleados. Con 24 millones de dólares canadienses en nuestra tesorería y deuda cero, estamos preparados para invertir nuestros recursos de capital en dichos proyectos.

Nuestros proyectos están estratégicamente situados en la renombrada Faja Pirítica Ibérica, una vasta zona geográfica que se extiende por Portugal y la región española de Andalucía y que alberga uno de los yacimientos de minerales metálicos del mundo. Se han extruido 2.000 millones de toneladas de mineral, pero aún alberga más riqueza.

La minería siempre ha sido una piedra angular de la economía española. Durante 2021, la minería andaluza alcanzó una facturación de más de 4.000 millones de euros, con una producción de 21,5 millones de toneladas de mineral procesado y generó hasta 10.000 empleos directos y 30.000 indirectos.

Como CEO y miembro del Consejo de Administración de Emerita Resources en Canadá (Licenciado en Ciencias Geológicas y Máster en Ciencias), he ocupado durante 13 años puestos de ejecutivo y de dirección en varias empresas junior y medianas, centrándome en la exploración. También trabajé más de 20 años en Falconbridge (ahora Glencore) como director de exploración global de níquel y metales de platino, así como dirigiendo equipos de exploración en Raglan (Quebec), Sudbury (Ontario), Matagami (Quebec) y Falcondo (República Dominicana). Desde 2009 soy director de Alamos Gold Inc, una empresa minera de primer nivel en Canadá.

A medida que seguimos avanzando en nuestro proyecto IBW, es imperativo que sigamos siendo una empresa responsable, transparente y sostenible y que sigamos comprometidos con las comunidades donde operamos. Consideramos que una mayor transparencia es clave para acceder al capital y lograr el éxito económico general de la región.